

22:05



# # Hablame de confinamiento

Autoras: Dra. Barbara Darling, Lic. Manuela Otegui Banno, Dra. Natalia Canessa, Servicio de Salud Mental, HIEMI V. Tetamanti  
saludmentalhiemi@gmail.com

**“al principio el trauma implica un derrumbe en el ámbito de la confiabilidad del ambiente previsible” Winnicot D.**

Abordaremos distintos escenarios de pacientes que viven institucionalizados y concurren a nuestro hospital en tiempos de confinamiento sanitario. Sus historias permiten visibilizar situaciones donde el “derrumbe ambiental” más que la excepción que hace al trauma es parte de lo cotidiano.

**@Ximena**

La pandemia me encontró en un hogar convivencial. Llegué allí luego de dos internaciones por autoagresiones en el Hospital y luego de que mis papás no pudieron cuidarte. Mi mamá, continuamente bajo efectos del alcohol, agresiva y manipuladora, se vio acotada por la medida de abrigo. Mi papá, adicto a la cocaína, pero con conciencia de enfermedad y predisposición para cuidarme, aceptó la opción del Hogar como una ayuda, e ingresó él mismo en una institución para consumo problemático de sustancias.

Encontré en el Hogar mi lugar. Límites claros y firmes operaron como un límite necesario que contrastó de inmediato con los desbordes cotidianos de mis padres. Dentro de esa lógica institucional, había lugar para la tranquilidad. Mi ritmo bajó enormemente, a la vez que me adaptaba al hogar, encontraba tiempo psíquico para encarar y elaborar cuestiones vitales y traumáticas que hasta ese momento no encontraban un espacio posible.

Este espacio, se sostuvo desde dos instituciones: el hogar convivencial y el hospital de agudos, que, aunque lejos habían quedado esas internaciones, fue la institución clínica que sostuvo la atención durante la emergencia sanitaria.

Meses atrás, cumplí 15 años. El Hogar organizó una fiesta entre los adolescentes que allí vivimos, y desde el Hospital acompañaron el proyecto. Me permití planear ese cumpleaños y me dejé agasajar, me permití detenerme en detalles que un año antes hubieran sido impensados.

En el espacio terapéutico, al seleccionar los temas musicales para cada momento de mi cumple pude elaborar mi institucionalización, con sus limitantes y sus oportunidades.

"...Yo voy a ser filetera como papá o limpiar como mamá. Qué más voy a hacer.." Le decía a mi psicóloga cuando empezaba a permitirme pensar en un futuro posible luego de las autoagresiones y ocurrencias suicidas.

"...No sé si quiero ser Cirujana, porque la sangre me gusta, pero no quiero que se me muera nadie... Por ahí puedo entrar en el casino a trabajar y vivir sola mientras voy a la facultad..." , pude decirle tiempo después. Según mi psicóloga, en este año y medio de institucionalización doble (hogar convivencial y abordaje por Salud Mental en el Hospital), las instituciones lograron ejercer las funciones de amparo y sostén, y al mismo tiempo de corte e interdicción, posibilitando no sólo un crecimiento saludable, sino al mismo tiempo el despliegue subjetivo y deseante.

La pandemia continúa, y una nueva urgencia surge desde el Estado: La idea del egreso y la vuelta a la convivencia familiar. Ahora parece que volver con mi familia es la mejor opción, pero yo no veo demasiados cambios.

Estos pibes han transitado desde adentro, por meses e incluso años la distancia con la sociedad, la separación de sus familias y de su grupo de pertenencia. Nunca un horizonte fue claro para ellos. Lo previsible ha sido el derrumbe mismo.

**En tiempos de pandemia, de inestabilidad e incertidumbre, el hospital se vuelve estructura y sostén, habilitando un escenario para que desplieguen sus historias en primera persona.**



¿Y vos Yami? # Hablame de confinamiento

